

Celebración de la Reconciliación

0. COMPOSICIÓN DE LUGAR

¿Quién no ha metido la pata hasta el fondo alguna vez? Con uno mismo, con sus seres queridos, hasta con Dios... y sin que haya mucha excusa ni explicación. ¿Qué hacer ante ello? Hay mucha gente que "lo soluciona" por su cuenta con Dios. Hay otra mucha que, como insistimos tanto en que Dios nos perdona todo ha perdido la capacidad de percibir el mal causado... Hay quien lo identifica únicamente con incumplir normas, y quien cree que llamamos pecado a cosas que no lo son.

A veces hay que detenerse y pensar en aquello que, en nuestras vidas, supone una barrera en la relación con Dios, con nuestro mundo, con sus gentes o incluso con nosotros mismos. Aquello con lo que destruimos el sueño de Dios para nosotros.

Oración

Querido Padre, cansado vuelvo a ti;
haz que conozca el don de tu amistad
vivir por siempre el gozo del perdón
y en tu presencia tu fiesta celebrar.
Pongo en tus manos mis culpas, oh Señor,
estoy seguro de que eres siempre fiel;
dame la fuerza para poder andar
buscando en todo hacer tu voluntad.

PADRE, YO BUSCO TU AMOR;

PADRE, VUELVO A TI.

MIRA QUE TU HIJO SOY,

PADRE VUELVO A TI

Lo reconozco, a veces olvidé
que eres mi Padre y que a mi lado estás,
que soy tu hijo y me aceptas como soy;
sólo me pides: "vive en sinceridad".
Quiero sentirte cercano a mí, Señor;
oír tu voz que me habla al corazón;
sentirme libre desde tu libertad,
ser signo vivo de la fraternidad.



I. EL VIAJE DE TU VIDA O DE TU CUARESMA

1.1. Ambientación: Baja a lo profundo de tu corazón

Estamos en Cuaresma. Un tiempo propicio para ir a Dios y reconciliarnos con él. ¿Cuántas oportunidades hemos dejado escapar? ¿Vamos a perder otra más? En esta cuaresma hemos iniciado un camino – viaje en tren o en metro. Hemos tenido muchas paradas (en concreto 6 estaciones) que nos han ido facilitando información para el cambio y la re-novación de nuestras vidas.

Hoy de nuevo otra parada –estación más. Un encuentro más íntimo y personal con nuestro Dios. Él nos ofrece una nueva oportunidad de su perdón y su misericordia. Pero para ello tenemos que profundizar – bajar a nuestro corazón y ver como somos. Necesitamos ser mejores personas. Dios nos puede ayudar. Si nos dejamos perdonar por Dios, todo cambiará en nuestras vidas. Para ello, baja a lo profundo de tu corazón. Contacta con nuestro Dios y reflexiona sobre tu vida. Ayúdate de estas preguntas y responde (escribiendo) a ellas lo más concreto, personal, real y sincero que puedas:

1.2. Guía para la reflexión personal

- ✚ ¿Tiene cabida Dios en mi vida diaria?
- ✚ ¿Qué tiempo le dedico, pienso en él?

- ✚ ¿Caigo frecuentemente en la apatía, la indiferencia, la ley del mismo esfuerzo?
- ✚ ¿Aprovecho el tiempo lo suficiente?

- ✚ ¿Pongo en práctica lo que digo?
- ✚ ¿Soy capaz de ver mis defectos?
- ✚ ¿Tengo en cuenta lo que me enseñan mis padres, educadores y profesores?

- ✚ ¿Comparto lo mío con los demás?
- ✚ ¿Qué tiempo y cualidades pongo a disposición de los demás?
- ✚ ¿Respeto a los mayores?
- ✚ ¿Juzgo a los demás por las apariencias? ¿Hablo mal de ellos a sus espaldas?
- ✚ ¿Me cabreo con facilidad y lo pagan los otros?
- ✚ ¿Soy servicial, cuidadoso con las cosas que son de todos?
- ✚ ¿Respeto a los demás? ¿Respeto sus cosas, lo que no es mío?

1.3. Primer gesto: Mochila

Un viaje largo siempre cuesta. Hay que pensar, sobre todo, en nuestro equipaje. No podemos meter de todo. Tenemos que pensar en lo que necesitamos y vamos a utilizar de verdad. No es cuestión de cargar con un peso innecesario.

¿Tu vida cuanto pesa? Imagínate, por su segundo, que llevas una mochila. Llena esa mochila con todas las cosas de tu vida. Empieza con las cosas que tienes en casa, en tu habitación, en los estantes, las cosas que coleccionas. Ahora cosas más grandes: ropa, ordenador, juegos, libros, etc. Nota cómo se acumula el peso. La mochila ya pesa ¿Es necesario todo esto para un viaje? Más aún, es necesario todo esto para el viaje de tu vida, para el viaje de tu Cuaresma 2010?

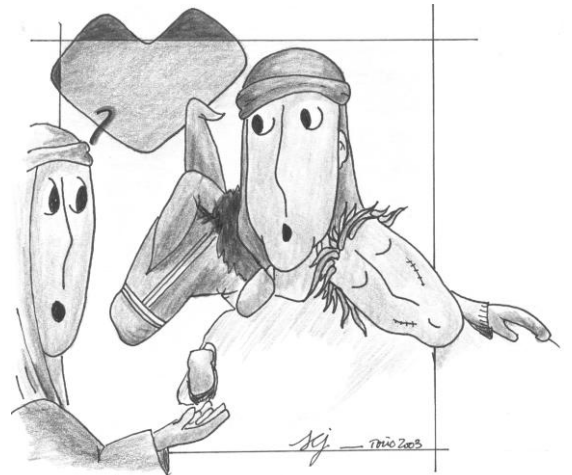
Intenta caminar con tanto peso. Imposible, ¿verdad? Es difícil, ¿no? Pues esto es lo que hacemos con nuestra vida diaria, nos vamos sobrecargando, hasta que no podemos ni movernos. Moverse, caminar es vivir.

También en nuestras vidas nos pueden llegar a pesar los errores. Dios nos “libera” de ese peso innecesario. Y lo hace por que nos ama desinteresadamente. La forma es la confesión. A través de este sacramento nos hace ir más ligeros de equipaje en nuestra vida. Nos quita aquello que es innecesario.

(Como gesto, meterán la guía para la reflexión personal en la mochila. Esto simboliza el peso de nuestra vida, los errores, los pecados, los fallos, etc. Todo esto es un lastre que se acumula en nuestro corazón, en nuestra vida. Lo introducimos en la mochila simbolizando el peso y el lastre)

1.4. Oración de acción de gracias

Padre, te doy gracias Jesús,
por la vida,
por toda la gente que tengo cerca de mí,
por las ilusiones y las esperanzas,
por los esfuerzos que me hacen avanzar
por todo lo que me hace feliz.
Te doy gracias, Padre,
porque tú estás cerca de mí,
porque Jesús me ofrece un camino de vida,
porque el Espíritu me da fuerza.
Padre, gracias por todo lo que soy,
gracias por todo lo que tú me das.



II. DIOS, BUEN SAMARITANO, EN NUESTRO CAMINO

2.1. Lectura del Evangelio (Lc 10, 25-37)

En esto se levantó un jurista y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba:

- Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

Él le dijo:

- ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo es eso que recitas?

El jurista contestó:

- “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo”

Él le dijo:

- Bien contestado, haz eso y tendrás vida.

Pero el otro, queriendo justificarse, preguntó a Jesús:

- Y ¿quién es mi prójimo?

Jesús le contestó:

- Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y lo asaltaron unos bandidos; lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon dejándolo medio muerto. Coincidió que bajaba un sacerdote por aquel camino; al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Lo mismo hizo un clérigo que llegó a aquel sitio; al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre y, al verlo, le dio lástima; se acercó a él y le vendó las heridas, echándole aceite y vino; luego lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente

sacó cuarenta monedas y, dándoselas al posadero le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta”.

¿Qué te parece? ¿Cuál de los tres se hizo prójimo del que cayó en manos de los bandidos?

El letrado contestó:

- El que tuvo compasión de él.

2.2. Segundo gesto: El botiquín

Cura tus heridas. Esas heridas del viaje de tu vida (errores, meteduras de pata, pecados, mal que has cometido contra Dios, contra los hermanos y contra ti mismo). Dios es ese buen samaritano que te unge de aceite y vino tus heridas (tu corazón), te cicatriza y te da nuevo vigor y fuerza para continuar el viaje de la vida.

Si quieres Dios te puede “liberar” de tus fallos y errores. Sólo tienes que acercarte a Él y reconocer lo que has hecho mal. Porque te ama, te perdona y te da su misericordia. Acércate a la confesión y saldrás nuevo. Tienes esa oportunidad de ser mejor persona y comenzar de nuevo tu camino.

2.3. Confesiones individuales: Cura tus heridas

(Al confesarse se pueden ayudar de las preguntas que han escrito. Al dar la absolución, se puede dar un ungüento, aceite perfumado en las manos, simbolizando el amor de Dios que se derrama en cada uno, nos perdona y nos da su misericordia)

III. LIBERADOS POR CRISTO

(Como gesto final, al terminar la confesión cada persona sacará una guía de preguntas y la deposita en un cuenco, donde van a ser quemadas para simbolizar que somos liberados por Cristo. Él nos borra nuestros pecados y nos introduce semillas de perdón y misericordia en nuestro interior para dar frutos de misericordia a imagen de Jesús)

Oración final de Acción de gracias

Te damos gracias, Señor nuestro.

Tú nos das la abundancia de tu gracia y el perdón,
sin otra condición de querer recomenzar
y caminar hacia lo nuevo.

Que tu Palabra descienda hoy sobre nosotros
y que nos llene de fuerza para mirar hacia el futuro.

Que ella haga germinar en nosotros
la semilla del perdón y del amor que has puesto en nuestro interior
para que demos frutos de misericordia
a imagen de tu Hijo Jesús

Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

